



Módulo 3: Crecimiento Espiritual

Lección 2: ¿Por qué me cuesta permanecer en Cristo?

Propósito de la lección

Al finalizar esta lección comprenderás que una relación con Cristo puede debilitarse cuando se descuida la comunión con Él. Descubrirás que el problema no está en el amor de Cristo, sino en aquellas situaciones que, muchas veces sin darnos cuenta, van ocupando el lugar que solo Él debe tener en nuestra vida. También reconocerás el área que necesita ser restaurada para volver a disfrutar de una comunión más cercana con el Señor.



Figura 1. Las múltiples responsabilidades de la vida pueden ocupar, casi sin darnos cuenta, el tiempo y la atención que antes dedicábamos a nuestra comunión con Cristo.

Introducción

En la lección anterior descubrimos que Jesucristo es la fuente de la vida espiritual. Aprendimos que permanecer en Él es tan importante como la rama que permanece unida a la vid para recibir vida y dar fruto.

Sin embargo, muchas personas que aman a Dios reconocen una realidad que les preocupa.

Hubo un tiempo en que disfrutaban más la oración.

Leían la Biblia con mayor interés.

Sentían una comunión más cercana con el Señor.



Hoy, en cambio, experimentan algo diferente.

Las responsabilidades aumentaron.

Las preocupaciones ocupan gran parte de sus pensamientos.

Los días transcurren con rapidez y, casi sin darse cuenta, la relación con Cristo deja de ocupar el lugar que antes tenía.

No significa necesariamente que hayan perdido la fe.

Tampoco significa que Cristo se haya alejado de ellos.

Pero sí puede indicar que la comunión con Él necesita ser fortalecida nuevamente.

Esta lección busca responder una pregunta muy importante:

Si Cristo sigue siendo la fuente de la vida espiritual, ¿por qué muchas veces dejo de experimentar esa vida?

Reflexión inicial

Antes de abrir la Biblia, piensa con sinceridad en las siguientes preguntas.

¿Recuerdas algún momento de tu vida en el que sentías una comunión más cercana con Dios que la que experimentas hoy?

¿Qué crees que cambió?

Escribe tu reflexión.

En esta lección no buscaremos culpables.

Buscaremos comprender, a la luz de la Palabra de Dios, cómo una relación tan valiosa puede debilitarse y cómo Cristo continúa llamándonos a permanecer cerca de Él.





Figura 2. Toda relación necesita tiempo, atención y comunicación para mantenerse fuerte.

Cuando una relación comienza a debilitarse

Toda relación necesita ser cuidada para mantenerse fuerte.

Una amistad puede enfriarse cuando las conversaciones se vuelven cada vez menos frecuentes.

Un matrimonio puede verse afectado cuando las ocupaciones diarias dejan cada vez menos espacio para compartir tiempo juntos.

La relación entre padres e hijos también necesita atención, comunicación e interés mutuo para fortalecerse.

Con nuestra relación con Cristo ocurre algo semejante.

Cristo permanece fiel y su amor por nosotros no cambia. Sin embargo, nosotros podemos permitir, casi sin darnos cuenta, que otras prioridades ocupen el lugar que corresponde a nuestra comunión con Él.

Por eso, antes de preguntarnos cómo fortalecer esa relación, necesitamos comprender qué cosas pueden debilitarla.

Descubriendo una experiencia bíblica

Lee Apocalipsis 2:1–5.





Figura 3. La actividad para Dios nunca puede reemplazar la comunión personal con Cristo.

Este mensaje fue dirigido a la iglesia de Éfeso, una congregación que realizaba muchas cosas buenas.

Mientras lees el pasaje, observa dos aspectos:

- ¿Qué reconoce Jesús como valioso en la vida de esta iglesia?
- ¿Qué preocupación expresa acerca de su relación con Él?

Después responde.

¿Qué había conservado la iglesia de Éfeso?

¿Qué había dejado?

Comprendiendo la enseñanza

Las palabras de Jesús muestran que una persona puede conservar muchas prácticas religiosas y, al mismo tiempo, necesitar renovar su comunión con Él.

El problema de Éfeso no era la falta de actividad.

Era el deterioro de una relación.



Por eso, Jesús no comienza condenando.

Primero reconoce todo lo bueno que encuentra en ellos.

Luego los invita a recordar, reflexionar y volver a la comunión que habían disfrutado al principio.

Este pasaje nos enseña una verdad importante.

Muchas veces el crecimiento espiritual no se debilita por un rechazo abierto hacia Dios, sino porque otras ocupaciones, preocupaciones o intereses van ocupando silenciosamente el tiempo y la atención que antes dedicábamos a nuestra relación con Cristo.

Reflexión

Sin pensar todavía en soluciones, responde con sinceridad.

¿Qué situaciones ocupan hoy la mayor parte de tu tiempo, tus pensamientos o tus energías?

¿Crees que alguna de ellas ha reducido el tiempo o la atención que dedicas a tu comunión con Cristo? ¿Por qué?

En la siguiente sección descubriremos que, aun cuando nuestra comunión se ha debilitado, Cristo continúa tomando la iniciativa para acercarse a nosotros e invitarnos a renovar esa relación.

Cristo nunca deja de buscarnos

Una de las verdades más hermosas del evangelio es que Dios nunca abandona a quienes ama.

Cuando nuestra comunión con Él se debilita, Cristo no deja de interesarse por nosotros. Al contrario, continúa llamándonos para restaurar esa relación.

La Biblia presenta esta realidad en diferentes ocasiones.





Figura 4. El pastor tomó la iniciativa de buscar a la oveja que se había separado del rebaño.

Descubriendo la actitud de Jesús

Lee **Lucas 15:1–7**.

Mientras lees, observa las acciones del pastor.

No pienses todavía en el significado espiritual de la parábola.

Primero responde estas preguntas.

- ¿Qué hizo el pastor cuando notó que faltaba una oveja?
- ¿Esperó que la oveja regresara sola?
- ¿Qué hizo cuando la encontró?

Escribe brevemente lo que observaste.

Comprendiendo la enseñanza

Jesús contó esta parábola para revelar el carácter de Dios.

El pastor no permaneció indiferente.

Tampoco dio por perdida a la oveja.

Salió a buscarla hasta encontrarla.



Esta historia nos recuerda que, cuando nuestra relación con Cristo se debilita, Él continúa acercándose a nosotros con amor. Nos habla por medio de su Palabra, impresiona nuestra conciencia mediante el Espíritu Santo y utiliza diferentes circunstancias para invitarnos nuevamente a caminar con Él.

El propósito de Jesús no es producir culpa.

Su propósito es restaurar la comunión.

Por eso, el llamado del evangelio siempre comienza con la gracia de Dios antes que con las exigencias humanas.

Un ejemplo de la vida diaria



Figura 5. A veces Dios utiliza un momento sencillo de su Palabra para ayudarnos a reconocer cuánto necesitamos renovar nuestra comunión con Él.

Hace algunos años, Andrés acostumbraba comenzar cada mañana leyendo la Biblia y orando. Aquellos momentos fortalecían su fe y le ayudaban a enfrentar las responsabilidades del día.

Con el paso del tiempo, nuevas obligaciones ocuparon su agenda. El trabajo aumentó, aparecieron nuevas preocupaciones y, casi sin darse cuenta, esos momentos con Dios comenzaron a ser cada vez menos frecuentes.

Un día, mientras escuchaba la lectura de un pasaje bíblico durante el culto de su iglesia, sintió que el Señor hablaba nuevamente a su corazón.



Comprendió que Cristo nunca había dejado de buscarlo.

Quien se había ido alejando, poco a poco, había sido él.

Reflexiona

¿Qué enseñanza encuentras en la experiencia de Andrés?

La Biblia amplía esta verdad

El profeta Isaías transmite una invitación llena de esperanza:

"Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano."
(Isaías 55:6).

Asimismo, el apóstol Santiago escribe:

"Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros."
(Santiago 4:8).

Estos pasajes muestran que Dios continúa invitando al ser humano a vivir cerca de Él. Su deseo no es alejarnos, sino restaurar la comunión que da vida.

Para profundizar

Lectura recomendada

Palabras de Vida del Gran Maestro, capítulo "**La oveja perdida**".

Mientras leas este capítulo, identifica cómo Jesús revela el amor de Dios hacia quienes se han apartado y cuál es la actitud del Pastor frente a cada uno de ellos.

En la siguiente sección reflexionaremos sobre nuestra propia experiencia y descubriremos qué aspectos de nuestra vida podrían estar debilitando actualmente nuestra comunión con Cristo, preparándonos para dar una respuesta sincera al llamado del Señor.



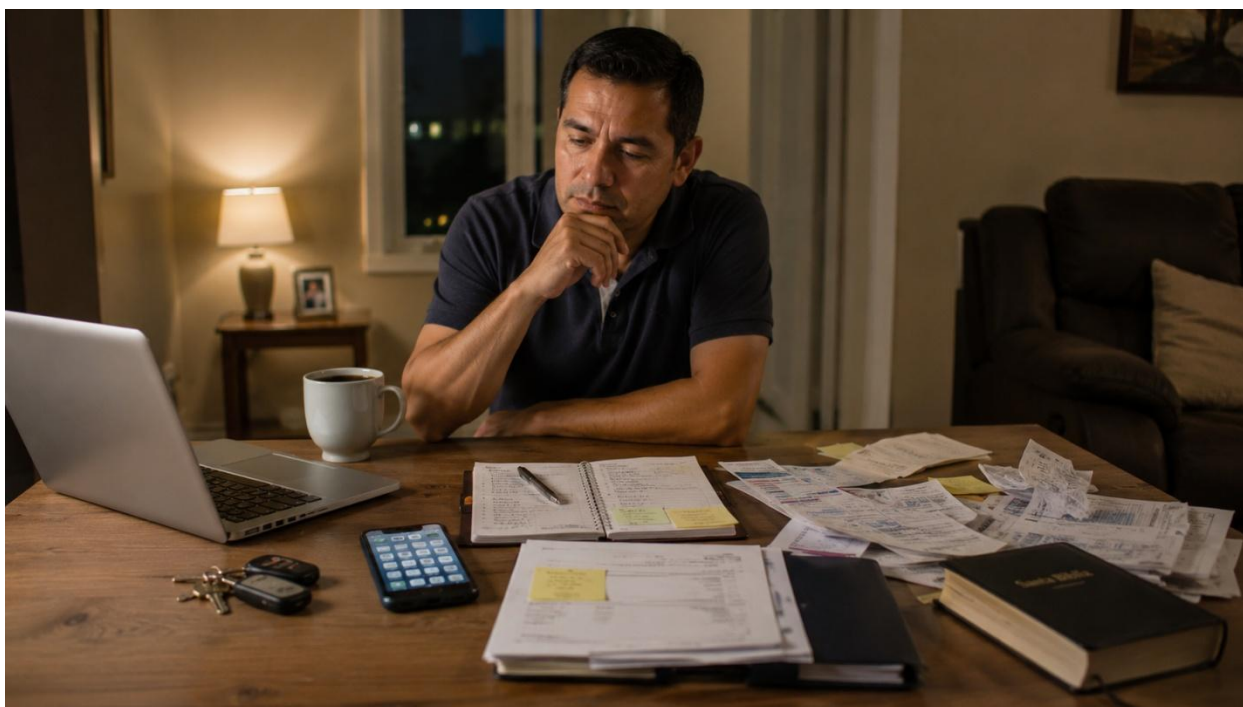


Figura 6. Las responsabilidades y preocupaciones pueden ocupar, poco a poco, el tiempo y la atención que antes dedicábamos a nuestra comunión con Cristo.

¿Qué está debilitando mi comunión con Cristo?

Hasta este momento hemos descubierto dos verdades importantes.

La primera es que una relación puede fortalecerse o debilitarse con el paso del tiempo.

La segunda es que, aun cuando nuestra comunión con Él se ha debilitado, Cristo continúa buscándonos con amor y nos invita a volver.

Ahora la pregunta deja de ser general.

Se vuelve personal.

¿Qué está debilitando hoy mi comunión con Cristo?

Esta no es una pregunta para responder con rapidez.

Requiere sinceridad delante de Dios.

Una lección que no debemos pasar por alto

La iglesia de Éfeso era una iglesia admirable.



Jesús reconoció su trabajo, su perseverancia y su fidelidad frente al error. Era una congregación activa y comprometida con la verdad.

Sin embargo, el Señor señaló un aspecto que necesitaba ser restaurado.

Habían dejado su primer amor.

Esto nos enseña una verdad importante.

Es posible mantener muchas actividades religiosas y, al mismo tiempo, permitir que la comunión personal con Cristo se debilite.

Jesús no ignoró todo lo bueno que había en aquella iglesia. Al contrario, comenzó reconociéndolo.

Después, con amor, los invitó a recordar de dónde habían caído y a volver a la relación que habían descuidado.

Su llamado no era una condenación.

Era una invitación a restaurar la comunión.

Esta enseñanza sigue siendo actual.

En medio del trabajo, los estudios, la familia y las múltiples responsabilidades, podemos mantenernos ocupados haciendo muchas cosas y, sin advertirlo, dedicar cada vez menos tiempo a cultivar nuestra relación con Cristo.

Por eso, antes de señalar nuestras acciones, Jesús dirige nuestra atención al estado de nuestro corazón.

Él sigue llamándonos con paciencia para volver a caminar cerca de Él.

Reflexión personal

Lee lentamente las siguientes afirmaciones.

Marca aquellas con las que te identificas.

☐ En las últimas semanas he dedicado muy poco tiempo para estar a solas con Dios.

☐ Las preocupaciones diarias ocupan casi todos mis pensamientos.



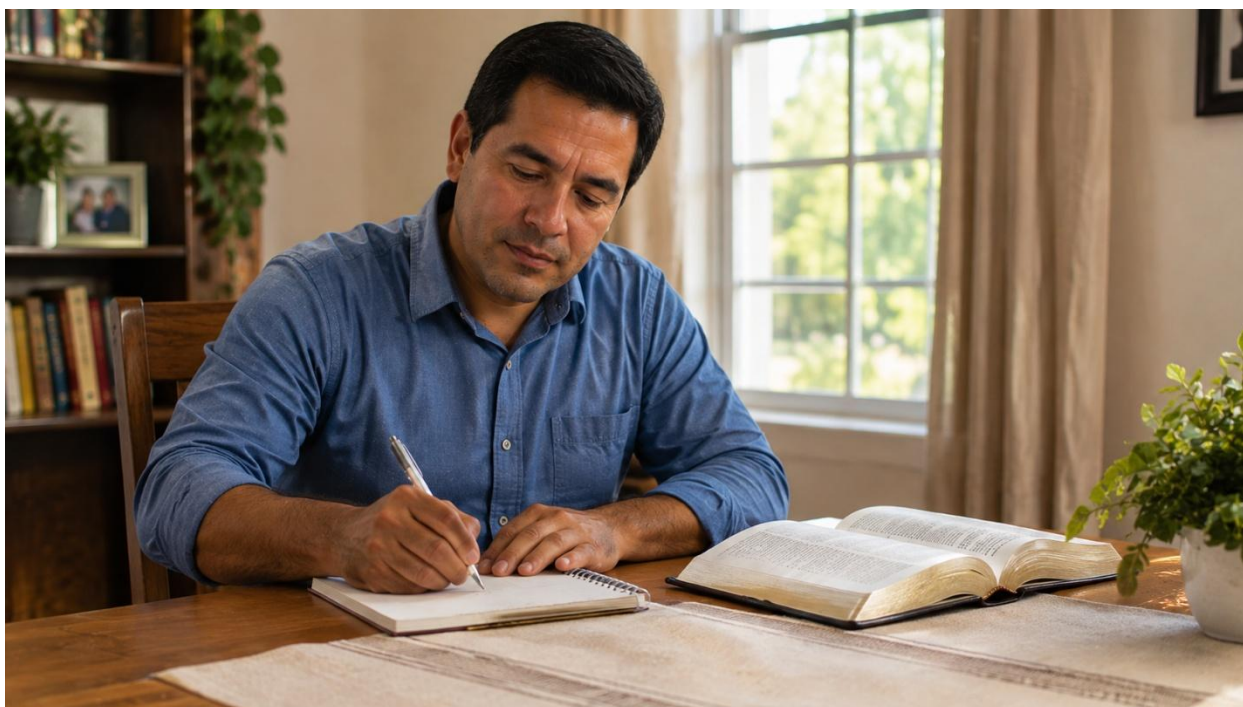


Figura 7. La restauración de nuestra comunión con Cristo comienza cuando respondemos con sinceridad a su llamado.

- ☐ Muchas veces termino el día tan cansado que dejo para después mi tiempo con Dios.
- ☐ Oro menos de lo que realmente deseo.
- ☐ Leo la Biblia con menos frecuencia que antes.
- ☐ Siento que mi relación con Cristo necesita fortalecerse.

Estas afirmaciones no buscan producir culpa.

Simplemente nos ayudan a reconocer nuestra realidad.

Solo cuando reconocemos una necesidad podemos permitir que Dios obre en ella.

Comprendiendo la enseñanza

La comunión con Cristo rara vez se pierde de un momento para otro.

Con frecuencia se debilita poco a poco.

Las ocupaciones aumentan.

Las responsabilidades se multiplican.

Las preocupaciones ocupan nuestra mente.

Sin darnos cuenta, aquello que antes era una prioridad comienza a quedar para después.



No porque hayamos dejado de amar a Cristo.

Sino porque otras cosas fueron ocupando el tiempo y la atención que antes dedicábamos a nuestra relación con Él.

La buena noticia es que Jesús no deja de llamarnos.

Su invitación sigue siendo la misma.

Nos recibe con paciencia, nos habla mediante su Palabra y continúa acercándose a nosotros para restaurar la comunión que da vida.

La Biblia nos invita a examinar el corazón

El salmista hizo una oración que también puede convertirse en la nuestra.

"Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno."

(Salmo 139:23–24).

David no pidió solamente que Dios cambiara sus circunstancias.

Pidió que examinara su corazón.

Ese mismo deseo puede convertirse hoy en nuestra oración.

Para profundizar

Lectura recomendada

El Camino a Cristo, capítulo "**Arrepentimiento**".

Mientras leas este capítulo, observa cómo Dios nos conduce con amor a reconocer nuestra necesidad de Él y por qué el verdadero arrepentimiento siempre nace de contemplar su amor antes que de sentir condenación.

Mi decisión

Después de estudiar esta lección, deseo responder con sinceridad al llamado de Cristo.

Hoy reconozco delante de Dios que el área de mi comunión que necesita ser restaurada es:



Pido al Señor que renueve en mí el deseo de caminar más cerca de Él y prepare mi corazón para aprender, en la próxima lección, cómo cultivar diariamente una comunión que permanezca firme y creciente.

Preparándonos para la Lección 3

En esta lección descubrimos que una relación con Cristo puede debilitarse cuando la comunión con Él se descuida. También comprendimos que el Señor no deja de buscarnos, sino que nos invita con amor a restaurar esa relación.

Ahora surge una pregunta natural.

Si deseo fortalecer nuevamente mi comunión con Cristo, ¿cómo puedo hacerlo en la práctica?

Muchos creyentes desean estar más cerca de Dios, pero no siempre saben cómo cultivar diariamente esa relación en medio del trabajo, la familia y las responsabilidades de la vida.

En la próxima lección estudiaremos los medios que Dios nos ha dado para fortalecer nuestra comunión con Él y descubriremos cómo permanecer cerca de Cristo puede convertirse en una experiencia diaria, sencilla y transformadora.

